

MUERTE



DE UN MITO

© El Conde Gitano

El adiós a un amigo

Chano Lobato, Juan Villar y los flamencos de Cádiz, conmocionados

La muerte de Camarón fue también especialmente sentida en Cádiz, donde los diversos ambientes flamencos expresaron su pesar.

Redacción
DIARIO DE CADIZ

«Yo le quería tanto, era muy buen artista y muy buena persona», declaró Chano Lobato, que lamentó, sin embargo, que el cantaor de la Isla no tuviera la misma «cabeza» en su vida personal que en su vida artística: «No hablaba por no ofender, pero no se dejaba aconsejar».

«Lo conocía desde pequeño y muy pronto empezó a despuntar, era un brujo. Lo asimilaba todo y lo expresaba a su manera. Era un fenómeno que se atrevía con todos los cantos porque tenía un sentido especial para asimilarnos», comentó el cantaor, que se enteró de la muerte de su amigo ayer por la mañana, por un veciño.

Chano Lobato destacó la labor de divulgación del flamenco que llevó a cabo Camarón, sobre todo entre los más jóvenes: «Los jóvenes iban a verlo porque para ellos Camarón era el flamenco».

Para Lobato Camarón ha influido mucho en la nueva generación como un puntal muy fuerte, porque «supo ser innovador sin salirse de lo suyo».

Por su parte, el cantaor Juanito Villar declaró que «ha sido una noticia muy mala para nosotros, porque ha muerto la máxima figura del flamenco en España. Como persona era muy tímido y como artista, el mejor. Tenía un jilguero en la garganta. Yo lo quería mucho, porque nos criamos juntos».



INICIAL DEL BARRIO DE SAN PEDRO

Luto en su Peña

«Era una persona muy suya, muy noble. Todos le teníamos un gran cariño y le recordaremos siempre», así se expresaba ayer, muy afectado, Manuel Mera, presidente de la Peña «Camarón de la Isla» en Cádiz.

Desde que en 1988 se abrió la entidad, el Camarón había aumentado sus visitas a la ciudad, con el fin de saludar a sus amigos de siempre. La última tuvo lugar a principios de año, cuando los miembros de la Peña empezaban a preparar un homenaje que tendría lugar el próximo octubre y que ahora han suspendido, «hasta que la consternación y la pena que nos embarga a todos se calme».

La desaparición de Camarón fue el centro de atención del acto de presentación de los «Jueves flamencos» de la Peña Enri, que el Melizo, celebrada a mediodía de ayer. Todos los asistentes, desde el concejal de fiestas, Carlos Mariscal, hasta el presidente de la Peña, Antonio Benítez, lamentaron la muerte del cantaor y se declararon de luto por esta causa, como toda la familia flamenca.

Un retrato de Camarón con crespon negro y un video del artista fueron exhibidos anoche en el acto que celebró la Peña con motivo de su inicio de actividades.

«Se canta —decía— como se es».

Un artista con categoría de mito

En Joselito Camarón, «lloraita voz salina/a compás de un corazón», dijo el poeta, se dan todos los ingredientes para que el pueblo eleve su figura, su arte y su recuerdo, a la categoría de mito.

Su manera de ser y estar, su atuendo y su aspecto físico, su sabiduría flamenca —dominando todo el abanico de los cantos— unida a una constante creatividad —especialmente en el mundo de las cantiñas, bulerías y los tangos—; el renovado milagro de su voz que unía el pellicio y el «quejío» más gitano y sahnero con una dulzura de caramelo exquisita y superflamenca; el haber conseguido que la juventud le siga y aplauda en masa; el haber creado en vida una escuela de seguidores e imi-

tadores interminable; y el ahora morirsenos en plena juventud como los elegidos de los dioses, son algunos de esos ingredientes.

Más que un revolucionario, yo lo veo como un creador y renovador de músicas y formas flamencas. Su disco «La leyenda del tiempo» es una joya de la discografía flamenca de esta segunda mitad del siglo XX.

Más que irse con él el mejor flamenco de este fin de siglo, creo y espero renacerá de sus cenizas el nuevo flamenco del siglo XXI.

Hoy ha entrado en la leyenda otro gitano. El mundo flamencoandaluz está de luto.

El cante ha muerto. ¡Viva el cante!

Antonio Murciano

Un himno a la libertad

Camarón de la Isla ha entrado por derecho propio en la historia de nuestra cultura popular contemporánea. Emulando a Kafka podríamos decir que «ha cantado para poder morir y ha muerto para poder cantar». Camarón se ha puesto al abrigo de la muerte y ha entrado en la memoria de su pueblo.

Camarón ha sido un revolucionario del «cante» y la cabeza de toda una escuela flamenca. Ha traído al flamenco algo radicalmente nuevo: ha aportado una original plasticidad dramática, y se ha convertido en el símbolo de la libertad individual y de la pasión arrebatadora. «Se canta —decía— como se es».

Su cante ha trascendido las fronteras del flamenco para conectar con los públicos más diversos de todo el mundo. Su figura ha considerado un mito por amplios grupos de jóvenes. Como los grandes genios, ha provocado entusiasmos, inquietudes, pasiones y sorpresas.

Camarón ha habitado las regiones de los dioses, de los án-

geles o de los demonios, ha elevado el flamenco al nivel del arte y a la esfera de la poesía: para valorar y saborear —para sentir— su cante no tenemos más remedio que olvidarnos de las normas de la «flamencología», y aplicar los patrones de la estética y los cánones de la poética.

Camarón ha unificado en su cante la luz y la oscuridad, lo interior y lo exterior, lo antiguo y lo nuevo. Ha descubierto las raíces sumergidas en el fondo de los tiempos y en las entrañas del sentimiento. Ha escarabado en ese infinito depósito de nuestra memoria y de nuestra intimidad, y, después, ha revestido esos testimonios entrañables con la voz temblorosa y mágica que le nacía de la garganta del alma.

Camarón, con sus seguiriyas, alegrías, mineras, soleares, bulerías y rumbas, nos ha demostrado, con magistral elocuencia, que el flamenco es un arte vivo. Su cante, su vida, es un homenaje a la imaginación y, sobre todo, un himno a la libertad.

J.A. Hernández Guerrero

La sombra que planeó sobre el rock

«La forma que Camarón tiene para hacer y sentir el flamenco es como un cristal que está delante de nosotros y a través del cual miramos, convirtiéndose en una influencia de la que no podemos desprendernos». Estas palabras que un día pronunció Antonio Carmona, componente del grupo Ketama, dan una idea de la importancia crucial que ha tenido la figura de Camarón en la concepción de lo que se ha dado en llamar «nuevo flamenco», un estilo nacido del cruce del rock con el flamenco más ortodoxo. La sombra proyectada por su poderoso estilo se extendió sobre el nuevo rock de Andalucía y lo dejó marcado de forma definitiva.

Sin embargo, pese a esa gestación algo bastarda, no hay dudas que los nuevos artistas crecidos al amparo del sentimiento sondeo e iluminados por la este-

porizar y hacer comprender a un público joven un lenguaje tan profundo como el del flamenco.

Duente y raíz

Grupos como Ketama, Pata Negra o La Barbería del Sur han transformado el flamenco en un género universal, aligerándolo de carga pero sin hacerle perder en ningún momento la raíz, manteniendo el «duente» en cada una de las estrofas que conforman sus canciones y no permitiendo en ningún momento que los soportes rítmicos oscurezcan la riqueza tímbrica de la tradicional guitarra flamenca.

Pero a todos ellos se adelantó Camarón cuando en 1979 se publicó «La leyenda del tiempo», un álbum conceptual y atrevido en el que se amalgamaba su inigualable voz con la instrumentación eléctrica y donde los más

canas a la música pop. Pocos como él han sabido salvaguardar la pureza y mantener el equilibrio entre lo clásico y lo actual, dentro de un mundo tan dado a preservar la tradición como es el flamenco.

Emotivo y directo

El homenaje más emotivo y directo que pudo recibir el mito de la Isla por los hermanos Rafael y Raimundo Amador (Pata Negra) quedó grabado para siempre en la letra de «Camarón», canción incluida en el álbum «Blues de la frontera»: «Era una noche de invierno que llovía a chaparrones, tu niña Monge decía Joselito dame frijones. La fragua estaba encendida, tu madre Juana cantaba y tu padre Luis hacía alcañatitas gitanas. ¡Ay! José, yo te canto Camarón, te canto pa' que me cante y me

El mensaje sagrado del flamenco

Cuando empezaba a estar en la cresta de la ola flamenca, El Camarón de la Isla, declaraba:

«... y entonces escuchaba una cosa, por ejemplo una soleá, escuchaba un tercio y yo lo hacía, y cuando yo sabía que lo hacía bien, que sabía como iba, le buscaba otra forma de hacerlo, porque a mí no me ha gustado nunca cantar igual y de una época para acá me gusta cantar improvisando, aunque la gente no lo entienda, pero yo sí lo entiendo, que soy el que lo hago; y lo que quiero es que siempre que me venga una idea o me venga algo que yo creo que está bien, hacerlo».

¡Ha muerto un genio...!, pero

«duente», ni su amigo íntimo Curro Romero han sabido hacerle un quite a ese mal que abunda hoy en nuestra sociedad.

Gracias a sus irrepetibles facultades Camarón ha sabido transmitirnos el mensaje sagrado del flamenco. Cuando cantaba nos recordaba las figuras de Caracol, Pastora Pavón «La Niña de los Peines», a nuestra querida Perla de Cádiz, a Chacqueta, a Rafael El Tuerto de Algeciras, pero a través del Rubio de La Línea, y sobre todo a su madre Juana.

Hemos perdido a un gran hombre, a un buen gitano, a un grandioso cantaor y a un fabuloso artista.

José Monge Cruz, qué difícil es

